

Copia de la Biblioteca del INIAM-UMSS solo para uso académico
y sin fines de lucro

COPIA DEL:
INIAM
MUSEO
UMSS
COCHABAMBA

Ibarra Grasso, D.E. 1955. Esquema de la Arqueología Boliviana. *Zeitschrift für Ethnologie*, . pp. 192-199

PARTE I

Esquema de la Arqueología Boliviana

Por

Dick Edgar Ibarra Grasso

Director del Museo Arqueológico, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia

Con 4 Grabados

Introducción

El Prof. Dr. Hermann Trimborn nos ha honrado solicitándonos un trabajo para publicar en „Zeitschrift für Ethnologie“, en el que diéramos cuenta de nuestra labor arqueológica de 8 años de duración en Bolivia. La forma en que lo hemos hecho, y presentamos aquí, podrá parecer muy apretada, pero hemos creído más conveniente hacerlo así y no en una larga exposición de esas que solo los más interesados llegan a leer.

La arqueología boliviana, hasta hoy mismo y en todos los investigadores, está completamente dominada por la visión de la cultura de Tiahuanaco; las otras, numerosas, culturas existentes en el país no han llamado la atención de los investigadores y casi los únicos estudios que hay sobre ellas son los nuestros.

Esta suposición de que Tiahuanaco es todo en Bolivia ha causado ya numerosos perjuicios en la investigación; los elementos, vasos de cerámica digamos para el caso, procedentes de las otras culturas, han sido declarados, sin más, de procedencia tiahuanacota, sin importar para nada sus diferencias. La única cultura que a veces se admite que existió en Bolivia, además de la de Tiahuanaco, es el período siguiente a Tiahuanaco hasta la conquista Incaica. Bennett ha llamado Chullpa a este período; pero aún así, no hay el menor estudio sobre lo que han sido los chullpas.

La verdad es la siguiente: En Bolivia han existido culturas anteriores a Tiahuanaco en su período mas antiguo; otras se han desarrollado al mismo tiempo que Tiahuanaco, en otros lugares de la zona Andina boliviana, pues los períodos Antiguo y Clásico de Tiahuanaco fueron de difusión muy reducida; sigue el Tiahuanaco Expansivo, cuya difusión en Bolivia ocupa la tercera parte de la región Andina, con lo cual las culturas locales de las otras regiones siguieron su curso. A la decadencia de Tiahuanaco siguen nuevos desarrollos locales y, finalmente, la conquista Incaica. Extrañará, pero lo más de Bolivia no es tiahuanacota.

Esta serie de culturas locales, no tiahuanacotas, tiene una gran importancia para estudiar el desarrollo y la difusión de la cultura andina hacia el Sur. En efecto, las culturas del Noroeste argentino, tantas veces comparadas con las de la Costa peruana, forzosamente han tenido que seguir el camino de Bolivia en su difusión. Y no solo ellas, las altas culturas, sino también las más primitivas, de la Patagonia por ejemplo.

Conviene aclarar que la imagen comun que nos presenta la región Andina boliviana ocupada por dos razas, o pueblos, los Quichuas y los Aymaras, es falsa para los períodos antiguos. En Bolivia no hay Quichuas originariamente, los que hoy hablan quichua aquí son sencillamente los pueblos anteriores a esa conquista, que han sido quichuizados; antes hablaban otras lenguas que han desaparecido. Lo mismo debe ocurrir con parte de los Aymaras, que han sido aymarizados con la expansión tiahuanacota.

Dicho lo anterior, ya entramos en materia.

I

Hasta abril del año 1954 no se conocían materiales de tipo paleolítico procedentes de Bolivia. En esa fecha tuvimos oportunidad de descubrir el primer yacimiento de este tipo, y que es a la vez uno de los mayores de América por la cantidad de piezas que han aparecido allí.

El lugar se encuentra en la localidad de Viscachani, a mitad de camino entre La Paz y Oruro, en pleno Altiplano. Se encuentra en una ladera al borde de lo que ha sido un pequeño y antiguo lago glaciar. Desgraciadamente el terreno, de cerca de 10 hectareas, ha sido muy arado, y la extratigrafía destruída en parte. Las excavaciones que hemos podido realizar son escasas y casi todo proviene de la superficie, pero hasta el momento el yacimiento ha dado 9.000 objetos de piedra.

Según sus formas y técnica de trabajo los objetos hallados corresponden claramente a dos períodos muy distintos. El primero, que hemos llamado cultura Viscachanense, se caracteriza por trabajar la piedra según la técnica de percusión, con lo que se han obtenido piezas muy toscas, de aspecto semejante a las del Paleolítico Inferior de Europa. La piedra utilizada es la cuarcita verdosa. Los objetos son: hachas de mano, hachitas de mano, de mitad de tamaño y menos; puntas de jabalina en forma de hoja de laurel tosca, muchas de ellas como una pequeña hachita de mano amigdalóide; puntas de jabalina con una hendidura lateral inferior, que semejan a las puntas de Sandía; raspadores de varias formas; piedras redondeadas con los bordes gastados, que parecen haber servido de manos de molinos; puntas grandes como picos, etc. Casi todas trabajadas de los dos lados. Las piezas más abundantes son las puntas en forma de hoja de laurel.

Esta cultura parece asentada sobre una capa inmediatamente post-glaciar, pero hacen falta más excavaciones para comprobarlo debidamente. No se hallaron ninguna clase de restos humanos, ni nada que no fuese piedra.

Las hachas de mano dichas y las hojas de laurel aparecen iguales en una antigua cultura de la Patagonia, que ya F. F. Outes en 1905 presentó como del Paleolítico Inferior. La cuestión no ha sido resuelta todavía. También las hachas de mano de Trenton, en Estados Unidos, de Taltal, en Chile, etc., son semejantes a las que hemos hallado. La semejanza de las puntas escotadas con las puntas de Sandía es muy grande, pero las puntas Sandía parecen mejor trabajadas.

Creemos que se trata de una cultura del Paleolítico Inferior, una especie de Musteriense con bifaciales, o Pre-Solutrense, que ha entrado a América en época muy antigua, acaso interglaciar, y que ha subsistido hasta, que nuevos pueblos de cazadores ocuparon el continente cuando desapareció la última barrera de los hielos.

La segunda cultura de Viscachani ha sido denominada en la Argentina, en donde se la descubrió antes, Ayampitinense (de Ayampitín, prov. de Córdoba). Se caracteriza por usar piedras más finas, y tener una técnica de trabajo de fino retoque, o presión; la pieza típica de esta cultura es una punta larga y relativamente delgada, como las hojas de sauce del Solutrense europeo. Se acompañan diversos tipos de raspadores. Por su tipología parecen corresponder a tres épocas, a la más antigua de las cuales se le ha calculado en la Argentina una antigüedad de 6.000 años A. de C. La última fase tendría ya puntas de flecha.

Junto con estas puntas de jabalina han aparecido una veintena de puntas tipo Folsom, aunque con la estría hecha de un solo lado; casi todas están partidas.

II

Luego de lo anterior aparece en Bolivia la primera cultura de pueblos agricultores, por más que las pruebas demostrativas de su antigüedad todavía son muy insuficientes.

Esta nueva cultura tiene sus más típicos yacimientos en Oruro, y ellos consisten en una serie de *mounds* poco elevados, en los cuales se encuentra cerámica rojiza y gris, lisa o adornada con pocas incisiones; sin pintura. Las piezas enteras son muy raras. Más típico aún de esta cultura son una especie de estelas, cabezas de animales esculpidas en forma naturalista y con un apéndice que sigue al cuello.

Otros elementos importantes son: el cobre, del cual hay pequeños adornos y un cincel, que encontramos personalmente; y una gran cantidad de hojas de azada, de piedra, de un tipo similar a los del Campiñense del Neolítico de Europa. Las puntas de flechas son pequeñas y muy finamente trabajadas, pero en algunos yacimientos aparecen numerosas puntas más grandes y toscas, que corresponden a la última fase del Ayampitinense. Esto último es una prueba valiosa en pro de que la cultura que tratamos es propia de los más antiguos agricultores que aparecen en Bolivia, ya que tiene que haberse asentado sobre la capa anterior de cazadores. Puntas similares faltan en todos los yacimientos de tipo más reciente, empezando por los tiahuanacotas.

Esta cultura permanece aun innominada; provisionalmente la hemos llamado Megalítica, pero no creemos que el nombre le corresponda enteramente. Su nivel de desarrollo es claramente Eneolítico, como se ve por la presencia del uso del cobre.

Su procedencia tiene que ser, naturalmente, de la región Andina peruana, y consideramos que allá debe emparentarse con las épocas más primitivas de la cultura Chavín.

Parecería que esta cultura se extiende mucho por el Noroeste argentino, según se evidencia por la aparición de numerosísimas piezas de cerámica similares a las de Bolivia, las cuales aparecen conjuntamente con piezas de cobre, pero falta aun la cronología, siquiera relativa y sucesiva, respecto a estos yacimientos.

III

La cultura anterior, comparándola con la del Perú, puede tener una antigüedad máxima hasta de 1.000 años A. de C., pero más probablemente es de unos cinco siglos menor. A ella sigue, en Bolivia, el desarrollo de la cultura de Tiahuanaco, cuya antigüedad, en todos sus períodos, caería den tro de la Era cristiana, aunque hay algunos autores que fijan sus comienzos en unos 500 años antes. Esto sin hablar de las antigüedades fabulosas dichas por algunos fantaseadores.

La cultura de Tiahuanaco se distribuye claramente en tres épocas: la Antigua, la Clásica y la Expansiva (o Decadente). Cada una de ellas es muy distinta de la otra, y su relación mutua está todavía por estudiar.

Con el Tiahuanaco Antiguo aparece la primera cerámica pintada en Bolivia. Su procedencia no es conocida todavía. Nosotros indicamos que el colorido y el pulimento de los vasos de este período recuerda mucho a Recuay, una especie de Recuay primitivo. En todo caso, se trata de una indudable procedencia peruana.

Lo que se conoce con seguridad de este período es muy poco; apenas la cerámica dicha, representada por pocos ejemplares y con muy pocas formas. No hay ninguna construcción edilicia de piedra que se le pueda asignar; se le suelen suponer propios dos monolitos o estatuas toscas que hoy están frente a la iglesia, en el mismo pueblo de Tiahuanaco, pero es algo no probado. Nosotros, en cambio, le asignamos una serie de monolitos toscos (que otros

autores suponen decadentes), caracterizados por el trabajo hecho con muy poco relieve, la posición de las manos dirigida una al pecho y la otra al vientre, y adornados con serpientes onduladas a sus costados. Monolitos de este tipo existen en Tiahuanaco, Jesús de Machaca (Huanané), Santiago de Huata, etc.

La difusión geográfica de esta cultura ha sido muy reducida, apenas sale de la región Sur del Lago y de algunas de sus islas.



Grabado 1. Vasiija de la Cultura Megalítica, o de los Constructores de Túmulos; rojiza con un adorno en relieve en forma de cabeza zoomorfa.



Grabado 2. Vaso tripode, de la Cultura Tupuraya, fondo claro y dibujos en sepia y rojo-pardo. Esta es una de las primeras cerámicas pintadas que aparece en Cochabamba.



Grabado 3. Cantarito Nazcoide B, dibujos en líneas sepia con reborde blanco; interior del dibujo en morado y fondo de la pieza en ocre claro.



Grabado 4. Copa Yampará I, con dibujos en negro con reborde blanco en la parte superior y con relleno blanco en la banda central; fondo pardo-rojizo y ocre. Todas estas piezas proceden de Cochabamba y corresponden a culturas anteriores a la expansión tiahuanacota por este Departamento.

La cultura Chiripa, estudiada y diferenciada por Bennett en el Sur del Lago, es sencillamente para nosotros la fase final de este período. Un punto divertido de la interpretación errada que se ha hecho en ella es que, lo que Bennett ha interpretado como «sopladores de fuego», son p i p a s para fumar.

IV

A lo anterior sigue el período del Tiahuanaco Clásico, caracterizado por un extraordinario desarrollo en el trabajo de la piedra y la cerámica, que lo hacen ser una de las más brillantes culturas de la América Indígena.

Su origen, como en el caso anterior, es todavía imposible de determinar, por más que claramente se trata de nuevas influencias peruanas. En ninguna manera se lo debe considerar como un desarrollo de la cultura anterior; es un nuevo pueblo que ha traído una nueva cultura. Tiene elementos de variada procedencia, tanto de Nazca como algunos Mochicas, varios de Recuay y muchos de Chavín, que suponemos de supervivencia marginal en alguna región del Sur del Perú. Un elemento nuevo es la aparición del bronce, con el cual se han hecho hachas y llaves o grampas para asegurar entre sí algunas piedras de los edificios.

La cerámica de este período tiene un pulimento perfecto, una brillante policromía y un cocimiento insuperable, del cual han resultado vasos de paredes muy delgadas. Los motivos de dibujo son predominantemente naturalistas pero con una extrema estilización geometrizable, predominando en las figuras un tratamiento de líneas rectas. La figura humana existe no muy abundantemente, y lo más común son figuras de pumas y cóndores. En la piedra se han trabajado en bajo relieve motivos similares, en la mayor parte de los casos.

Nos importa decir algo de la arquitectura de la ciudad misma, cosa que la mayoría de los autores no han hecho, o, cuando lo han hecho, han dicho fantasías. Personalmente y en compañía del arquitecto José de Mesa y Sra. Teresa Gisbert hemos estudiado esta arquitectura y levantado el primer mapa completo de las ruinas; igualmente, en base a las descripciones de los cronistas y de los cimientos que quedan, hemos dibujado la reconstrucción de los edificios, cómo han debido ser. Todos los edificios existentes corresponden a esta época.

El resumen es el siguiente: Una ciudad de tipo Mesoamericano antiguo, como Teotihuacán, por ejemplo. Existe una larga calle, descrita por Cobo, que sigue el rumbo del Sol; en su principio se levanta una gran pirámide, Acapana, cuadrangular, en cuya cima ha existido un templo del cual solo quedan unos pocos cimientos; esta pirámide generalmente se ha considerado como una loma natural, un poco arreglada para que sirva de fortaleza. Al frente de esta pirámide, pasando la calle, se levanta el Kalasasaya, con sus hileras de columnas, que en realidad han sido pilares de una gran pared de contención de una plataforma de tierra, que formaba un edificio cuadrangular, con un gran patio al cual se entraba por la escalinata grande que mira al naciente. Lo más extraordinario de este edificio es que cerca de allí hay todavía una gran loza, que muestra un trabajo fino y detallado, que coincide en pequeño con el Kalasasaya; con toda evidencia ha sido la maqueta de construcción del edificio.

Al Oeste del Kalasasaya existen los restos de un gran palacio, llamado, sin motivo, Templo de los Sarcófagos; son una serie de salones en torno a un gran patio central. Un poco más al N. O. hay cuatro pequeñas pirámides deshechas.

Al S. O. de lo dicho, y sobre una calle que forma con la anterior una T, se levanta otra pirámide grande, aunque un poco menor; a un costado de ella se encuentran los restos de un gran templo, que forman una especie de plataforma en el suelo; en realidad se trata de una de sus paredes de costado, a la cual han fallado los cimientos y cayó en bloque.

Todos estos edificios han sido semejantes a los de los Mayas más primitivos. El techo ha sido de lajas planas, sostenido, cuando era necesario, por columnas cuadradas cuyos capiteles todavía existen en número de 17; igualmente hay restos de cuatro pequeñas medias columnas de adorno.

La Puerta del Sol, y las otras seis puertas monolíticas que hay, lo mismo que los monolitos, han sido detalles en este conjunto urbanístico. La ciudad ha sido grande, según los restos de basurales que quedan.

La civilización de este período no tuvo más extensión que la del período anterior. Evidentemente se trató de una alta cultura artística, pero poco expansiva en sentido militar y cultural.

V

A lo anterior sigue el tercer período de Tiahuanaco, al cual tampoco podemos estudiarle su origen. En todo lo que podemos ver, es muy difícil que lo que se expandió en este período haya sido la cultura formada anteriormente en Tiahuanaco; la razón de ello es que faltan los elementos más típicos de ella, comenzando por el trabajo de la piedra. No hay un solo monolito, escultura en piedra ni edificio mayor que corresponda a este período.

Es lo más probable que la cultura de Tiahuanaco haya estado subdividida en una serie de formas locales, verdaderas culturas ya independientes aunque formadas sobre una misma base; la cultura Pucara sería una prueba de ello, ya que es una cultura tiahuanacoide, pero no propiamente Tiahuanaco. Una de estas culturas, acaso una forma provincial del Clásico, ha tomado un gran impulso en sentido militar y dominó a todas las demás, expandiéndose luego por Cochabamba en Bolivia (no llegó más al Sur en este país), y por la Sierra Sur y toda la Costa en Perú, además del Norte de Chile.

Su elemento característico es la cerámica, de la cual hemos hallado centenares de vasos; su conjunto muestra decadencia grande respecto al Clásico, aunque comienza con una repetición de sus motivos; luego decae mucho y se hace casi irreconocible; la policromía se va perdiendo y los motivos de dibujo llegan a ser puramente geométricos.

Esta expansión se ha realizado, en forma indudable, con pueblos de lengua áyмара, pues la difusión de ésta cerámica coincide con la difusión de la lengua dicha.

El Tiahuanaco Expansivo, a cambio de la decadencia dicha de la cerámica y del trabajo en piedra, parece haber seguido en buena forma con el trabajo del bronce.

En sus épocas finales la cerámica de este estilo se diversifica en varias fases, la más importante de las cuales es la de Larecaja o Mollo, del Norte del Titicaca; la misma se extiende por Puno, parte de Arequipa, el Norte de Chile (es la cerámica llamada «atacameña» por Uhle) y posiblemente deriva de ella la cerámica de Humahuaca en la Argentina.

El período Chullpa de Bennett, lo consideramos perteneciente por completo a las fases últimas del Expansivo.

Su final creemos que se lo puede ver en los cronistas. Según Cieza de León, Sarmiento de Gamboa, etc., existía un Reino Colla, con su capital en Puno, cuya difusión coincide con la de la cerámica que tratamos (este Reino Colla se extendería desde Arequipa a Cochabamba); el mismo subsistió hasta que el Inca Pachacutec, mediante un acto poco honroso, se apoderó del último rey Colla, Chuchi Capac, y lo hizo sacrificar en el Cuzco. Existen indicios de que los primeros Incas no serían sino feudatarios de los reyes Collas.

VI

Nos toca ahora tratar de una serie de pequeñas culturas que se han desarrollado en Bolivia, en su zona Andina pero fuera del ámbito de la civilización de Tiahuanaco. Casi la totalidad de ellas han surgido a luz mediante nuestras investigaciones.

En razón de su importancia, la primera que hemos de tratar es la que hemos denominado Nazcoide, la cual presenta dos períodos o estilos, que llamamos A y B.

Para ambas falta todavía un yacimiento puro que de la nota verdadera de cómo han sido y de qué épocas. Los hallazgos que les corresponden, que

hemos hecho nosotros, son muy escasos y casi no pasan de fragmentos y piezas incompletas de cerámica. En cambio hemos comprado a los pobladores del campo en varios lugares piezas de esta cultura, y otras muchas hay en los museos oficiales y particulares.

Esta cultura es un derivado de Nazca, aunque no directo pues tiene importantes diferencias. Sus vasos son policromos y bien pulidos; el fondo es ocre y tiene dibujos en sepia, rellenos con gris, morado, rojo, etc. Los motivos son de origen naturalista, pero se hallan muy estilizados, siendo irreconocibles con frecuencia; las líneas predominantes en los dibujos son curvas, y esto forma una gran diferencia con Tiahuanaco. La fase Nazcoide A se ha extendido desde las costas del Lago hasta Cochabamba; la B, mas reciente, contemporánea del Expansivo, por el Este de Cochabamba y Chuquisaca.

Esta cultura importa mucho por razón de que algunos de sus elementos parecen haber intervenido activamente en la formación del período Clásico de Tiahuanaco. Así al menos lo sugieren importantes motivos de su estilo de dibujos. En caso de ser cierto esto, su entrada en Bolivia tendría que ser bastante antigua, correspondiente al fin del período Antiguo o comienzos del Clásico.

No solo para Bolivia tiene importancia esta cultura, pues sus elementos principales también se encuentran en la cultura Draconiana de la Argentina, con la fase de su cerámica pintada; sus colores y pulimento son los mismos y empleados en la misma forma; citaremos como muestra el uso del color morado, que en todas estas regiones solo se encuentra en la cerámica de tres culturas: Nazca, Nazcoide y la Draconiana.

VII

En los valles des Cochabamba y Chuquisaca se han desarrollado otras culturas menores, todas con cerámica con brillante policromía y pulimento. Casi todas ellas tienen relaciones con culturas antiguas de la región peruana, por más que aparecen algunos elementos inexplicables, como una gran abundancia de vasos tripodes.

De algunas de ellas todavía solo poseemos escasas muestras, cerámicas que por sus características se hace necesario considerarlas como propias de nuevas y desconocidas culturas. En otros casos el material es muy abundante.

De las culturas que conocemos y que consideramos bien establecidas, las más importantes de estas regiones son tres: la Yampará, la Mojocoya tricolor y la Yurajpuncu.

Trataremos solo de la primera, que es la mejor conocida y la que nos proporciona mejores elementos de comparación, y a la vez una posible escala de períodos sucesivos.

Esta cultura la hemos denominada así en base al nombre de una antigua tribu de la región chuquisaqueña. Se caracteriza por presentarnos una cerámica policroma, con los colores rojo, ocre, negro y blanco, y bien pulida; sus formas son variadas, predominando las pequeñas. Los motivos de dibujo son predominantemente geométricos, pero con la siguiente evolución:

Hay un período antiguo, que llamaremos Yampará I, comprobado anterior al Tiahuanaco Expansivo, en donde las figuras parecen derivadas de las dichas del Nazcoide, con base naturalista pero ya extremadamente estilizadas. El período II, contemporáneo al Expansivo, ya es completamente geometrizado. Hay todavía un período III, que se ha desarrollado bajo el dominio Incaico y tiene su influencia.

En conjunto, esta cultura parece tener sus raíces en elementos del Nazcoide A, pero a la vez aparecen muchos rasgos más propios del Interlocking de la Costa central del Perú.

Más al Sur, en Tarija, han aparecido otras pequeñas culturas todavía insuficientemente conocidas, existiendo al menos tres de ellas. La primera nos presenta una cerámica rojiza, a veces grisácea, con adornos exclusivamente incisivos formando guardas. La segunda, conocida solo por fragmentos de cerámica, tiene tres colores, un ocre claro de fondo y negro y rojo formando dibujos geométricos, que semejan mucho a los del Santiago del Estero en la Argentina. La tercera presenta una cerámica rojiza y dibujos geométricos en negro, muy sencillos.

VIII

En Potosí han existido otra serie de pequeñas culturas, particularmente en su región central, en donde las hemos podido estudiar bastante bien. Todas ellas parecen tener relativamente poca antigüedad y duran hasta la conquista Incaica.

Las más conocidas son tres: la Chaquí, la Huruquilla y la Yura. En conjunto se caracterizan por su cerámica no policroma y por la falta de pulimento en ella. La primera presenta a veces unos p u c o s , especie de escudillas hondadas, con un baño blanco y unas rayas rojas algo curvadas pero falta el pulimento; la cultura Huruquilla usa con frecuencia una arcilla que queda gris ceniza en el cocimiento; la Yura usa solo arcilla rojiza. Estas dos culturas han adornado sus vasos con dibujos geométricos en negro.

Las tumbas son cistas, con frecuencia hechas en la superficie del terreno. Los restos hallados en ellas son siempre dolicoideos y en su mayor parte de tipo tosco (hay al menos dos tipos), pareciendo corresponder a tipos americanos antiguos que se han hecho agricultores en época reciente, por contacto con pueblos más desarrollados.

Conclusiones

En el conjunto de lo que acabamos de decir, la mayor parte es nuevo y producto de nuestras investigaciones. La diferencia que nos han dejado estas, en contraste con las ideas anteriores sobre la arqueología boliviana, es la siguiente:

En vez de un tipo cultural único, por más que con diversos períodos de desarrollo, que ocupara continuamente todo el territorio boliviano (terminando hacia el Sur justo en la frontera), lo cual sería un caso único en la historia del mundo, la arqueología boliviana nos presenta una serie de pueblos sucesivos, desde los más antiguos que han poblado el continente y que por vía de Bolivia siguieron hacia la Patagonia hasta los más recientes, con alta cultura; en la época del desarrollo de esta última, en Bolivia hubo una serie de pueblos que o vinieron ya con esa mayor cultura o se aculturaron localmente, desarrollándose una serie de civilizaciones la más importante de las cuales fué la de Tiahuanaco. Contemporáneamente a ella, hubo otros pueblos, como los Nazcoides, Yamparás, Mojocoyas, etc., que desarrollaron sus propias culturas en forma independiente. El dominio de Tiahuanaco, en su período Expansivo, no ocupó más de la tercera parte de la zona Andina de Bolivia. La interpretación que hemos presentado de cómo ha sido Tiahuanaco también modifica todo lo conocido.

Solo la conquista Incaica, realizada un siglo antes de la española, unió políticamente estos territorios, pero careció de tiempo para difundir su cultura en todos ellos. Los restos arqueológicos de éste origen son muy escasos en Bolivia.